



Barcelona 4

Marzo 1860.

SEMANARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—TEXTO: El Korán.—A la virgen, poesia por D. Ricardo Moly de Baños.—El Borne, por D. Cayetano Cornet y Mas.—La niña ambiciosa, por D. Ignacio Virto.—El Camello, por D. Nilo Maria Fabra.—Teatros.—ILUSTRACION.—Recuerdos del Carnaval, por Felipe.

EL KORAN.

(Conclusion.)

Era preciso, sin embargo, que el mismo misterio con que cubria todas sus acciones, ocultándose en la cueva del monte *Héra* para recibir en ella por medio del Ángel Gabriel los preceptos de Dios, oscureciese tambien sus palabras y su lenguaje; porque un lenguaje vulgar è inteligible para todos ni hubiera sido capaz de herir vivamente la imaginacion del pueblo, ni le hubiera hecho ver en él, que le usaba un hombre inspirado por Dios. Por otra parte es demasiado sabido que un pueblo lo mismo que todo hombre completamente ignorante à nadie concede tanto talento, tanta sabiduria, tanta inspiracion como al que habla, de modo que nunca pueda ser entendido. Tales fueron los medios que empleó Mahoma para ganar sus primeros adeptos. No se entretuvo en demostraciones: seguro de convencer admirando, se proclamó inspirado, provocó y alimentó el entusiasmo, prohibió y castigó la reflexion. Todavía esto no hubiera sido suficiente si hubiera dejado de tener en cuenta dos circunstancias, que desatendidas hubieran podido desbaratar todos sus planes, à saber; la existencia de un gran

número de cristianos y de judios en la Arabia, y el apego de los árabes à sus antiguas tradiciones y costumbres. Mahoma, lejos de desatender estas circunstancias, se propuso reunir bajo su ley al cristiano, al judio, al ismaelita y al idólatra, dejando en ella à los cristianos y judios una parte muy principal de sus creencias y conservando de las costumbres de los árabes aquellas que habia sancionado la antigüedad y que halagaban y satisfacian los deseos de un pueblo sensual. Así vemos que no acusa à los cristianos y judios de ser impostores en todo, sino que solo les echa en cara haber desfigurado las Escrituras para arrogarse él el derecho de trastornarlas à su placer.

Es tan estúpida la desfachatez con que contradice todos los monumentos históricos sobre Adán, sobre Eva, sobre los patriarcas, sobre Alejandro y sobre cuantos personajes ó hechos menciona en su libro, que solo puede compararse con la estúpida y fanática credulidad que tan ciegamente acogía sus patrañas. Nos parece que la mejor manera de que el lector forme una idea algo aproximada del embrollo que hizo Mahoma de todas las verdades bíblicas é históricas para abolir las antiguas creencias y sustituirlas el islamismo es presentarle alguno de aquellos pasajes del Koran en que mas à las claras manifiesta su osadía.

En el capítulo II desde el versículo 27 al 35 habla de la creacion del primer hombre, de su pecado y de su expulsion del Paraíso en los términos siguientes:

«El es (Dios) el que ha creado para vosotros todos lo que hay en la tierra: terminada esta obra, se dirigió con firmeza hácia el cielo y formó de él con toda perfeccion siete cielos; él, que entiende todas las cosas.

«Cuando Dios dijo á los ángeles: voy á establecer un vicario sobre la tierra, los ángeles le respondieron: ¿Vas á establecer sobre la tierra un ser que cometerá desórdenes y derramará sangre sobre ella, mientras nosotros cantamos tus alabanzas y te glorificamos y proclamamos sin cesar tu santidad?—Yo sé, respondió el Señor, lo que vosotros no sabeis.

«Dios enseñó á Adán los nombres de todos los seres, y despues llevándolos delante de los ángeles, les dijo: nombradme los, si sois sinceros.

«¡Alabado sea tu nombre! respondieron los ángeles: nosotros no poseemos otra ciencia que lo que tú nos has enseñado: tú eres el sabio, el prudente.

«Dios dijo á Adán: enséñales los nombres de todos los seres, y luego que se los hubo enseñado dijo el Señor: ¿No os he dicho que conozco el secreto de los cielos y de la tierra, lo que obráis á la luz del día y lo que ocultais?

«Cuando mandamos á los ángeles que adorasen á Adán, le adoran todos, excepto Eblis: este se negó á ello, se llenó de orgullo, y fué del número de los ingratos.

«Dijimos á Adán: habita el jardín con tu esposa; alimentaos abundantemente con sus frutos, en cualquier parte de él que se hallen, pero no os acerqueis á ese árbol, no sea que os hagais culpables.

«Satan metió su pié y los hizo desterrar del lugar en que se encuentran. Entonces les dijimos: salid de este sitio; enemigos los unos y los otros (los hombres y los demonios), la tierra os servirá de morada y usufructo temporal.

«Adán aprendió de su señor palabras de oracion: Dios volvió á él: se complace en volver al hombre que se arrepienta: él es el misericordioso.»

En otra infinidad de pasajes, que por no ser demasiado prolijos nos abstenemos de reproducir, vuelve á hablar el Koran de Adán, de su pecado, de su castigo y de la penitencia; observándose en todos ellos, lo mismo que en el que dejamos transcrito que su autor tuvo gran cuidado de no ponerse en contradiccion abierta con la tradicion, sino al contrario de acomodarse á ella en cuanto le fuera posible, desfigurando la verdad para destruirla mas facilmente. Si él hubiera negado redondamente la estancia de Adán en el Paraíso, su pecado, su castigo y su penitencia, no hubiera sido creído en un pueblo donde todo esto era una creencia arraigada por una tradicion constante, como sucedia á los ismaelitas; ó atestiguado por los libros sagrados, como acontecia á los cristianos y á los judíos. Acató, pues, esa creencia, pero esforzándose en persuadir que las cosas habian pasado de distinto modo que se referian y que los hombres habian desfigurado los hechos y las circunstancias de ellos, y haciendo que las nuevas esplicaciones que él daba de ellos viniesen á tener por conse-

cuencia necesaria lo que él se proponia. Así vemos que á la manera que en los libros del Antiguo Testamento, empezando por el Génesis, todo viene á terminarse en la promesa de un redentor, en el Koran es la promesa de un profeta y de un libro el resumen de todas las verdades.

Las fábulas con que mezcla Mahoma la historia de Abraham, de Isaac, de Ismael, de Jacob, de José, de Moisés y de todos los patriarcas, la veneracion con que de ellos habla, reconociéndolos á todos como profetas encargados por Dios de enseñar su ley á los hombres, y la indignacion con que condena á estos por no haber seguido el *camino recto* que aquellos le enseñaran, eran sin duda de un impostor que tenia la pretension de ser su sucesor y enviado de Dios con la mision de restablecer en su pureza la verdad enseñada por ellos y un medio muy eficaz de acreditar su doctrina en un pueblo tan ignorante como repelidas veces hemos dicho era el árabe. Porque es indudable que proponiéndose él establecer el culto unitario, tanto la religion cristiana como la judaica, que no reconocian mas que un solo Dios, eran para él poderosos auxiliares siempre que él lograra por otra parte desacreditar entre su pueblo todo lo que, fuera de ese dogma fundamental de la existencia de un solo Dios, se hallaba contenido en las Escrituras. En la misma venida de Jesucristo, en su pasion y en su muerte, supo encontrar Mahoma un motivo de reprobacion de unos y otros: de los judíos por haberse negado á admitir y reconocer como profeta y enviado de Dios á un hombre que no solo tenia realmente este carácter, que no solo habia recibido de Dios la mision de predicar el Evangelio, sino que habia sido formado por él *ad hoc* y creado milagrosamente en el seno de Maria á la manera que lo habia sido el primer hombre de un poco de barro; de los cristianos por haber supueso que este hombre era hijo de Dios, siendo así que segun él, Dios es uno solo, sin que haya en él mas que una sola persona y siendo una blasfemia afirmar ó sostener otra cosa.

Fácilmente se comprende ahora cómo llevó á cabo Mahoma su monstruosa combinacion de las tres creencias de los árabes, de los judíos y de los cristianos. Mantuvo de las tradiciones de los primeros todo lo que no podia contribuir á la conservacion de la idolatria y desechó de los libros y creencias de los segundos todo cuanto tendia á persuadir que la mision de regenerar el mundo estaba reservado al hijo de Dios y cuanto por consiguiente venia á demostrar la falsedad de la mision de que él se suponía encargado. Hemos visto ya que confesó la existencia de los antiguos patriarcas y profetas, porqué la noticia de ellos ó de muchos de ellos habia llegado al pueblo árabe, que honraba su memoria por una tradicion constante, que confesó tambien la venida de Jesucristo porque la persecucion de los judíos y la pretendida falsificacion del Evangelio hecha por los cristianos le servia para probar la necesidad de un nuevo libro y de un nuevo enviado: solo nos ha faltado advertir que desde Abraham hasta Jesucristo, todos segun él, tuvieron la mision de establecer el culto de un solo Dios. Veamos ahora cuales son los dogmas y máximas principales del Koran y la parte que

en él concedió Mahoma á cada una de las religiones sobre ó contra las cuales iba á establecer la suya y á las costumbres y aficiones de su pueblo.

El primer artículo de fé que existe en el Koran, es la existencia de un Dios, ser puramente espiritual, eterno, que existe por sí mismo, criador de todo lo que compone el universo, que reserva á todos los hombres recompensas por sus virtudes y castigos por sus crímenes. El segundo artículo es que Mahoma es un enviado. Establece la manera en que Dios quiere ser honrado, añadiendo al ayuno y á la oracion un gran número de prácticas religiosas, insignificantes al parecer y ridículas en la realidad, pero muy á propósito para mantener á un pueblo supersticioso é ignorante en la observancia del precepto.

La resurreccion y el juicio final eran verdades que la tradicion habia comunicado á los antiguos árabes. Mahoma conservó este doble dogma: pero al explicar las recompensas que esperan en la otra vida á los que obtengan una sentencia favorable en el último juicio, desnaturalizó, materializándolo de una manera repugnante la verdadera idea de la mansion eterna, por haber comprendido sin duda que un pueblo tan rudo y tan sensual como el árabe no podria nunca hacer objeto de todas sus esperanzas una existencia de goces puramente espirituales que era incapaz de comprender. Así es que al paso que decia que en el Paraiso el colmo de la felicidad consistiria en la contemplacion de la magestad divina y de sus gloriosos atributos, le supuso una existencia material, fingiendo en él selvas, sombras, zefiro, fuentes y arroyos y numerosas y bellísimas hurís, todo ello muy á propósito para hacerlo deseable á un pueblo abrasado por los ardores del sol, y entregado completamente á los goces de la naturaleza. Las obras meritorias para alcanzarle son además de la limosna, del ayuno y de la oracion, la peregrinacion á la Meca y la guerra santa.

La doctrina del fatalismo, acogida por toda la antigüedad pagana, lo habia sido tambien en la Arabia. Fuese por política, fuese por cualquiera otra causa, Mahoma fingió recibir entre los mensajes del ángel Gabriel un capítulo en que le dijo que «los hombres son instrumentos que Dios hace mover ó condena á la inercia para cumplir los misterios sagrados de su providencia;» que «no puede darse un paso hácia la virtud ni hácia el vicio sin su secreto impulso;» que «nada hay posible sino que él hace, y hace todo lo que es posible.»

Tomó de los judíos el odio á la esterilidad, haciendo de ello una justa causa de divorcio; y legitimó la poligamia, tan difícil de abolir entre los árabes y tan útil por otra parte para hacerles aceptar cualquiera religion que se la conservase.

En cuanto á la moral parece que Mahoma habia comprendido que ningun legislador es mas sabio que el que mas fielmente sigue los preceptos del Evangelio. Prohibió el juego, condenó la usura, amenazó con el infierno, aparte de las penas temporales, el homicidio voluntario, fulminó anatemas contra el suicidio, y prescribió la hospitalidad y la fidelidad en los contratos y tratados como una de las primeras obligaciones del hombre y del pueblo.

Su conducta, sin embargo, estuvo siempre en abierta contradiccion con estas máximas. En cuanto las primeras predicaciones que hizo al vulgo le proporcionaron ya entre estos el número de sectarios bastante para emplear la fuerza, en cuanto por el segundo juramento del Akaba, prestado en cambio de la promesa del Paraiso hecha á todos los que murieran en defensa del islamismo, se hubo asegurado su fidelidad y en cuanto por este medio reunió al poder religioso el político, equidad, principios, sentimientos, humanidad, todo debió bajar la cabeza ante su ambicion, sin que hubiese crimen alguno que dejase de cometer por satisfacerla. Hasta entonces no habia sido mas que profeta; desde entonces fué profeta y conquistador: hasta entonces la seducccion habia sido el único medio que habia empleado para echar los primeros cimientos de su imperio; en adelante no se valió mas que del terror para terminar su obra. Verdad es que estos han sido siempre los medios empleados antes y despues que Mahoma por todos los usurpadores; pero no lo es menos que los empleó tan hábil y acertadamente, que ni antes ni despues de él nos presenta la historia otro Mahoma.

Prescindiendo de todo lo que hemos hecho notar sobre la conducta de este hombre desde sus primeros años, volvamos á fijar la vista en el Koran, y veremos en él un libro único en su género. La falta de método en los capítulos que le componen le da cierto aire de inspiracion, pareciendo, como dice muy bien un escritor respetable, el desórden misterioso del genio conducido, ó mas bien agitado por un genio superior. Su estilo rico y pomposo que le ha hecho pasar por el modelo de la lengua árabe, sus atrevidas metáforas, sus espresiones proféticas hacen de él el libro mas propio para alucinar y fanatizar á un pueblo á quien parecia tanto mas sublime, cuanto mas tiene de estravagante y de incomprensible. No ha habido nadie que haya sabido seducir de este modo.

El que quiera comprender cómo logró Mahoma emplear de una manera tan irresistible el medio del terror, abra ese mismo libro y verá que constituia necesariamente á su autor en verdadero déspota, en verdadero tirano, en verdadero señor, no solo de vidas y haciendas, sino hasta de la inteligencia de cuantos á él se sometian. Al crear Mahoma una nacion religiosa y militar y hacerse jefe y dueño esclusivo de ella, aseguró su dominio sobre las voluntades por la ley de una voluntad ciega, sobre los espíritus por el precepto de una ignorancia absoluta, sobre la imaginacion por el dogma de una predestinacion irresistible y sobre los sentidos por la expectativa de una eternidad de placeres sensuales. Al usurpar y confundir en su persona el derecho de conquista, el de la ley y el de la religion se aseguró el dominio mas absoluto que ha ejercido jamás en la tierra hombre alguno. Soberano, pontífice y capitán de un pueblo que á una sola señal de su jefe mataba ó se dejaba matar con igual decision, se encontró ya en el caso de emprenderlo todo. Las circunstancias en que ya entonces se encontraba el mundo, debilitado en extremo el imperio de Oriente á pesar de los esfuerzos de su emperador Heraclio, y próximo á desaparecer el de los persas, explican bastante la rapidez de

las conquistas de un hombre que marchaba á la cabeza de un pueblo fanático y bárbaro y que se habia convencido muy bien de la debilidad de las naciones á que intentaba estender su imperio.

Mahoma, en fin, fué un verdadero genio del mal, pero un verdadero genio: uno de estos monstruos que la Providencia envia de vez en cuando para azote y vergüenza de la humanidad y á quienes dota de todas las cualidades necesarias para que sirvan de instrumento á sus inescrutables designios.

(Copiado del Almanaque de la Iberia.)

A LA VIRGEN.

PLEGARIA.

A tí, Madre amorosa del puro sentimiento
Que eleva con sus alas el frágil corazón,
A tí, Madre de amores, templando mi tormento
Dirijo mi oración.
Que el ánima cansada del cieno de esta vida
Se agita inútilmente con loco frenesí,
Y hallar tan sólo puede un bálsamo á su herida
Alzándose hasta tí.
Por eso yo en mis días de efímeros placeres
Sentía inmensa pena tras vano disfrutar,
Y amor cuando alcanzaba de plácidas mujeres.
Huía mi gozar...!!
Que es una flor el alma purísima y hermosa,
Mecida de auras ledas al lánguido gemir;
Mas ¡ay! que si la toca la mano presurosa,
Se agosta su existir...!!
..... Perdido de la vida en el revuelto seno,
Sufrí constantemente su airada tempestad;
Mas, loco al arrostrarla, brilló y tornóme bueno
Tu nombre de bondad...!!
Y entonces, Madre mía ¡oh luz de mis cantares!
Los goces de este mundo marchitos ¡ay! ya ví,
Pues son goces que dejan tras sí largos pesares.
Que yo también sentí!
Perdona, santa Virgen, mundanos los amores
Que tanto desgarraron mi pobre corazón,
Perdóname, pues dejó tras sus marchitas flores,
Mi última ilusión...!
De hoy mas, la patria mía será tan solo el cielo,
Será tuya mi vida, también tuyo mi amor,
Que en él ¡ay! solamente podrán hallar consuelo
Mis ayes de dolor...!!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

Por olvido involuntario dejamos de incluir el siguiente artículo en el último número.

EL BORNE.

Ya que en estos días de bullicio tanto figura esta plaza, juzgamos muy oportuno dar algunos apuntes históricos acerca la misma.

Las noticias mas antiguas que de ella tenemos datan del siglo IX, en cuya época era el Borne un arenal llamado de Sta. Eulalia, en el cual el conde Wifredo I hizo construir un palenque circuido de grandes casas de madera y piedra, en donde, segun documentos de aquellos tiempos, borneaban y picaban y se hacian las fiestas militares.

El nombre de *Born*, segun unos tiene idéntico significado que la voz francesa *born*, esto es, espacio, mojon, estaca ó blanco donde se dirige alguna cosa. Así es que, ya sea para significar la estacada que forma el círculo ó limite de una plaza para torneos, ó como sustantivo del verbo *bornar* (buscar el blanco) equivalente del tornear (andar en torno,) segun la tecnología de los juegos de armas, es la palabra *born* muy propia, para espresar el lugar donde se tienen los torneos. Segun el P. Roig y Jalpi, esta plaza era ya conocida con el propio nombre en 1323, pues en el Archivo Municipal consta que en dicho año obtenia el cargo de Conceller Pedro Garrovira del *Born*. Dice el referido P. Roig que es verosímil que la palabra *Born* derive de los verbos catalanes *bornar* ó *bornejar* equivalentes á picar y hacer ruar y dar corvetas y saltos á los caballos. Así en el antiguo idioma se halla la palabra *bornada* que suena lo mismo que picador; en cuyo sentido lo usa el cronista Pedro Miguel Carbonell, en la relacion de las fiestas que se hicieron en 1399 en Zaragoza, con motivo de la coronacion de D. Martin diciendo: *Après de assó anaban dotse bornadors é sis taulegers ab paraments de seda vermella ab senyals reals é lleons d'or.*

El Borne, pues, era en Barcelona, lo propio que en otras poblaciones (1), el lugar destinado para las fiestas públicas de armas, en las que nuestra ciudad se distinguió sobremedera durante la edad media; de modo que todos los que profesaban la caballeria, tenían cierta cofradía ú orden particular de la que era patron S. Jorge, regida por sus correspondientes ordenanzas, que dictó el Rey D. Pedro el ceremonioso, y fueron reformadas en 1596.

Entonces era el Borne una vastísima plaza mas ancha que ahora, la cual se extendía mas allá del paseo de la esplanada, y la cerraba una empalizada colocada á alguna distancia de los edificios, frente de cuyas puertas quedaba un corredor que servia á la vez de tránsito para la gente y para que los caballeros pudiesen dar antes de empezar el torneo las vueltas de costumbre.

Los torneos mas notables que han tenido lugar, en el Borne son los siguientes: En 6 de agosto de 1424 tuvo justas el rey D. Alfonso V. de Aragon que llevaba por compañeros mossen Bernardo de Centellas y mossen Ramon de Mur. Para esta función se cubrieron todas las fachadas de arriba abajo de paños blancos y encarnados, empavesándose las cuatro caras de varias telas de raso. En cada extremo del palenque se levantó un tablado con su bandera divisada de tafetán blanco y encarnado y de trecho en trecho se fijaron banderolas con

(1) En Manresa hay la calle del Born que es la mas ancha de la ciudad, y en Palma de Mallorca hay un paseo denominado del Born.



Felipe

RECUERDOS DEL CARNAVAL.

igual divisa. En el testero de la plaza se levantaron dos tablados cubiertos de telas de raso, en uno de los cuales habia un dosel de tisú de oro y un sillón de brocado del mismo metal, para sentarse el rey despues de haber librado á algun aventurero, como así sucedió, teniendo S. M. varios encuentros con la mayor parte de ellos, rompiendo algunas lanzas y haciendo muy bellas carreras.

En 1469 hubo justa á pié, siendo mantenedores Pablo de Sent Estruch y Sancho de Xerama.

En 5 de agosto de 1477 hubo torneo de 4 contra 4, todos italianos, en celebridad de haber jurado Felipe II los fueros del Principado.

En 26 noviembre de 1618 hubo torneo á consecuencia de haber llegado la bula de Gregorio XV prohibiendo se disputase en contra de la Imaculada Concepcion de la Virgen.

En 8 de febrero de 1630 torneo en celebridad de la entrada de la infanta María de Austria hermana de Felipe III.

En 3 de marzo de 1632 corrió Felipe IV en el Borne un *jaquí* á caballo, en compañía del Infante D. Carlos y muchos caballeros catalanes, en celebridad de haber entrado de nuevo en la ciudad.

En 6 de mayo del mismo año, otro torneo, juego de cañas y corridas en las que lidió dicho Infante, al principio con más cara, pero luego sin ella, por haberla arrojado.

Estos son los principales torneos sin contar los de épocas anteriores á que no llegan las memorias escritas. Era tambien costumbre dar torneo en el Borne todos los años el día de S. Jorge, en el que se ganaron muy buenos premios con estas denominaciones: *mejor lanza ó pica, mejor espada, mejor invencion, mas galán y mejor en gracia.*

A mas de los torneos, se han dado en el Borne algunas corridas de toros sirviendo dicha plaza de redondel para la nobleza. En 1554 hubo una en la que lució como principal torero el Marqués de Tarifa.

A mas de estos hechos es histórico el Borne por otros varios. En 1576 hallándose Barcelona azotada por el hambre, la peste y la guerra, predicó en el Borne S. Vicente Ferrer que no contaba mas que 25 años de edad, en cuya plática consoló al inmenso concurso que le escuchaba pronosticando la llegada de cinco buques cargados de trigo, que arribaron á la plaza luego de terminado el sermón.

La plaza del Borne, aun durante los siglos en que se ejercitaban tales juegos de armas por la nobleza, servia á la vez de plaza de verdura, ó mercado. Algunos escritores quieren que la palabra *Born* sirva para indicar la medida ó porcion de alguna cosa menuda que se puede llevar ó tomar en la mano cerrando el puño, segun lo declara la glosa interlineal latina manuscrita de la gramatica y rima de la lengua provenzal que existe en la Real Biblioteca de S. Lorenzo de Florencia, lo cual en el capítulo de los consonantes en *orn*, dice: *BORN; Mensura manu clausæ.* De donde infieren que estando destinada esta plaza á la venta de los comestibles, desde una época en que no se habian extendido, como ahora, el peso y medida artificial á muchísimos artículos, sino que se expendian por número ó medidas naturales como el puñado, vino el vulgo á aplicar esta circunstancia á la denominacion del mercado.

En 1416 habiendo el dispensero del Infante de Castilla D. Fernando, por el parlamento de Caspe, rey de Aragon y conde de Barcelona, negado á pagar á cierto carnicero del Borne un derecho que sobre la carne habia impuesto de remotos tiempos el Consejo de la ciudad, del que solo estaban esentos los sacerdotes, se movió tal tumulto que creyendo los barceloneses que iban á quebrantarse sus fueros corrieron á las

armas convirtiendo el mercado en su campo de batalla. El Conceller Fivaller apaciguó el tumulto y el Rey juró los fueros del Principado.

El 2 de Setiembre de 1467 se hallaba el Borne ricamente adornado para recibir el infante D. Juan, Duque de Calabria, que venia de Aragon para prestar á la ciudad en nombre del Rey su padre el juramento de costumbre; conforme lo hizo ante los Concellers y extendiendo la mano sobre el *Ig-num crucis* que le presentó el Sr. Arcediano de Sta. María del Mar acompañado del clero de la Parroquia.

En 20 de Junio de 1706 el Archiduque Carlos de Austria colocó la primera piedra de un obelisco dedicado á la Inmaculada Concepcion de María, que destruyó en 29 de Enero de 1715 el gobierno de Felipe V, despues de haber destrozado la Sta. Imágen con las balas que en aquel memorable sitio arrojaron sus tropas á la plaza.

Perdidos en tal cambio de dinastía los fueros de Cataluña, Barcelona se vió obligada á proclamar sus reyes, y el primer monarca que se proclamó, Luis I, hijo de Felipe V, lo fué en el Borne el día 11 de Marzo de 1724; no sin que para esta ceremonia salieran patrullas y se apuntaran al Borne las piezas de la Ciudadela.

Desde entonces señalóse la plaza del Borne para otros objetos menos dignos, pues en ella se puso el tablado para los clérigos que debian sufrir el castigo, y las horcas, y frente de Sta. María se lanzaba en fúnebre ceremonia la escomunión á los laicos sentenciados á la última pena.

En estos últimos tiempos ha vuelto el Borne á adquirir universal fama por la regeneracion del Carnaval de Barcelona verificada por la llamada *Societat del Born*, compuesta de 40 individuos, antiguos vecinos todos de aquellos históricos barrios que á mas de proporcionar á Barcelona y á los numerosos forasteros que vienen á visitarla, continua y variada distraccion en estos dias de bulla y algazara, socorren la miseria pública y particular con las numerosas limosnas que reparten, moralizando al propio tiempo las bromas del Carnaval.

CAYETANO CORNET Y MAS.

LA NIÑA AMBICIOSA.

TRADICION MARITIMA.

(CONTINUACION.)

—Mis negocios, prosiguió el anciano, me llaman á aquellas apartadas regiones, donde tengo parte de mi fortuna: yo no puedo navegar ya, mi vejez me lo impide: Jorge debe ir á realizar los bienes que allí poseo y ellos le servirán de dote.

Desde aquel día todo fué llanto en aquella casa.

Jorge, hijo obediente, se dispuso á partir. Su padre le cedió una hermosa goleta, que el enamorado mozo bautizó con el nombre de *La Bella Cármen*.

Todo se dispuso en muy pocos dias, y llegó la víspera de la partida.

¡Cuántos juramentos se habian hecho Jorge y Cármen! ¡Cuántas veces, en las serenas noches de primavera, habia pasado Jorge á los piés de la reja de la casta doncella, prometiéndose ambos un amor constante, eterno?

Sin embargo, les habia parecido imposible llegase el momento de su separacion; creian que era un sueño la partida de Jorge.

Sin embargo, *La Bella Carmen* se balanceaba graciosamente en la ensenada del pueblo, tripulada por dos docenas de valientes marineros, y parecia esperar solamente que desplegasen sus velas al viento para probar su velocidad.

No era un sueño, era una realidad.

La víspera, pues, del día señalado para levar anclas, Jorge buscó á Carmen, y con los ojos enrojecidos, aunque sin verter una lágrima, le dijo con voz sofocada.

—Adios, Carmen mia: me voy.... y solo Dios sabe si volveré. Si te he podido ofender alguna vez, habrá sido sin querer; perdónamelo.

Carmen lloraba.

—No llores, Carmen: yo tambien siento desgarrarse mi corazón, y confío en que nos volveremos á ver, y te encontraré amante como ahora. Si me olvidares, Carmen.... y al decir esto el pobre jóven no podia sofocar sus sollozos, si me olvidares, Dios te lo perdone; pero ten la seguridad que nadie en el mundo te amará mas que Jorge.

—Siempre te querré, Jorge! siempre; decia Carmen, hermosa con su dolor, con los ojos arrasados en lágrimas.

—Toma este relicario que me dió mi madre cuando murió: es lo único que poseo de verdadero precio para mí; guárdale, Carmen mia, y él te recordará que siempre te llevo en mi memoria. Adios!

—Adios!

Jorge tendió su mano á Carmen, que se sintió desfallecer. Jorge la cogió entre sus brazos, y sobre la pura frente de la niña, depositó un beso puro, casto, un beso de ángeles; el beso santo que dá una madre á su primer hijo.

El anciano Simon se acercó.

—Vamos, niños; fuera lloriqueos. Jorge es un hombre y debe mirar al porvenir. Por tí misma debe hacer este viage, niña. Dejaría yo á mi único hijo espuesto á la furia de los mares si poderosas razones no lo exigieran? Además, Jorge debe volver antes de un año. Vendrá rico y Carmen no se olvidará de su amor en tan corto tiempo. Esta ausencia no hará mas avivar la llama de vuestro amor.

—Mañana partiré, padre, dijo Jorge con voz segura. Y ante V., juro amar siempre á Carmen, y si Dios quiere dejarme volver, uniré á ella ante los altares.

—Qué dices tú, hija mia?

—Juro amar á Jorge, mientras me dure la vida.

El resto del día se pasó en preparativos para el viage, pues Jorge debía partir al amanecer del siguiente día.

A medida que el sol iba de apareciendo, fué mayor la angustia de los amantes. Al aparecer al otro día por Oriente ya estarían separados.

Jorge quiso evitar un disgusto á Carmen, que se habia retirado para madrugar con objeto de despedir á su amante; abrazó en silencio á su padre, y á media noche, merced al fresco viento que soplaba, levó anclas y se hizo al mar.

Apenas los primeros albores penetraron en la habitacion de Carmen, esta se levantó. Corrió á buscar á Jorge y no halló ni á este ni á su padre. Salió, presumiendo la verdad, y en la orilla del mar encontró al anciano Simon, que con lágrimas en los ojos miraba alejarse el buque donde se marchaba su hijo.

Subieron á una colina que dominaba un tanto aquellos alrededores y desde allí pudieron divisar perfectamente á *La Bella Carmen* que, calados los masteleros, se alejaba á me-

dia vela. En la popa se hallaba Jorge, con la cabellera á merced del viento y saludando al anciano y á la niña. Carmen sacó un pañuelo y agitándolo correspondió á las señales de despedida de Jorge.

Poco despues el viento sopló con mas violencia, las velas se hincharon, y el buque empezó á disminuir á medida que se alejaba. Ya no se distinguia á Jorge sobre la popa. Al fin desapareció completamente y Simon y Carmen bajaron triste y silenciosamente á la casa.

Simon pensaba en lo feliz que iba á ser su hijo de vuelta de su viage á América.

Carmen, como niña, iba pensando en ser siempre fiel al juramento que habia hecho al padre de Jorge, su protector y ocultamente besaba el relicario que le habia regalado en prueba de su cariño, el que cruzaba los mares para buscarla una fortuna.

Hacia ya seis meses del día en que levó anclas la goleta *La Bella Carmen*.

Jorge habia escrito á su padre desde alta mar anunciándole su feliz viage, el deseo que tenia de concluir pronto sus asuntos para volver á abrazarle y ser esposo de su adorada Carmen.

A juzgar por la época en que se habia recibido esta carta, se pensaba, y con fundamento, que Jorge debia haber pisado ya el suelo americano.

Pero Carmen seguia lo mismo, si esceptuamos que cada día estaba mas hermosa. Carmen asistia á los bailes de los pescadores como antes, se sonreia cuando la dirigian alguna li-sonja, se dejaba cojer y aun apretar la mano en algunas figuras de baile, y cuando salia de misa los domingos saludaba con la misma sonrisa que usaba cuando salia apoyada en el brazo de Jorge.

El anciano Simon observaba todo y se decia:

—Bah! ella ama á mi hijo; pero es una niña.

Sin embargo es menester hacer justicia á Carmen. El relicario que le dió Jorge el día antes de su partida, lo llevaba al cuello como le habia prometido á su amante.

Mil veces Simon, como padre, en las largas veladas de invierno, habia estado hablando horas enteras de su hijo Jorge. Carmen le escuchaba.

Una vez el anciano le dijo:

—Mira, Carmen: al quererte casar con mi hijo yo no he querido violentar su inclinacion.

Sino le amas....

—Y por qué dice V. eso? preguntó inquieta Carmen.

—Por nada. Tú misma lo has jurado ante mí.

—Y lo juro otra vez.

Sin embargo, una noche en que Simon hablaba con mas calor que nunca de su Jorge, Carmen se durmió. El anciano la miró sonriendo y dijo.

IGNACIO VIRTO.

(Se continuará)

EL CAMELLO.

Si nuestro bizarro ejército de Africa continua su victoriosa marcha, el camello está llamado á prestarle grandes servicios como medio de transporte. En el momento en que escribimos estas líneas quizás habrán llegado ya á nuestro campamento varios de estos animales procedentes de Oran á donde fué un comisionado al efecto para adquirirlos. Hablaremos pues de este cuadrúpedo ya que la oportunidad lo requiere y á fin

de qué nuestros lectores conozcan su utilidad en aquel país teatro de nuestras glorias militares.

El camello es oriundo del país de Shamo en las fronteras de China y se halla en toda el Africa y en el Asia meridional. Infructuosas han sido todas las pruebas para aclimatarlo en otros países, pues nacido bajo el sol abrasador de Africa y acostumbrado á los terrenos arenosos, no puede vivir en un clima mas templado y de nada sirve para andar por un suelo duro y pedregoso. Sin este animal jamás el hombre hubiera cruzado los vastos desiertos del Asia, ni nunca hubiera conocido aquellas tierras. La sobriedad del camello es tal, que después de hacer una marcha de once ó doce leguas á través de ardientes arenales le dan por todo alimento un puñado de habas arroz ó maiz mezclado con algunos dátiles. Cuando los árabes van de camino y llega la noche se paran en el parage que les parece mas á propósito para pernoctar, plantan sus tiendas y descargando sus camellos les dejan libres para que vayan á pacer, y estos animales tienen el particular instinto de volver luego á donde están sus amos. Cuando van á cargarlos se arrodillan y si su carga, que comunmente se calcula en unas mil libras, es excesiva para ellos, no quieren levantarse hasta que les han quitado el peso correspondiente. Se ha visto camello que ha pasado diez dias sin comer ni beber sin que se notase en él la mas ligera sombra de hambre. Todas estas circunstancias hacen que sea un animal cuyos servicios no tienen precio en aquellos desiertos en donde no se encuentra agua ni vegetacion alguna. Con razon los árabes le denominan con el nombre *navio del desierto*. Generalmente la longitud de este cuadrúpedo es de diez piés y sobre seis su altura. Su distintivo son dos enormes gibas que sobresalen en su espalda, si bien hay algunos que no tienen mas que una. El color de su pelaje es de un tinte rojo y el vello que le cubre es lanoso y erizado. En algunas partes de Marruecos se hace un paño de infima calidad del pelo del camello y su carne y su leche son muy alimenticias.

La diferencia del animal que hemos descrito y el *dromedario* consiste en que este tiene tan solo una joroba la cual se halla en el centro de la espalda y su pelo es mucho mas fino. Tambien en su agilidad escede al camello; así es que casi siempre lo destinan los árabes para cabalgadura. Hay una casta particular de dromedarios llamada *berry* que aunque son de mas baja estatura son preferibles á los otros por su ligereza.

NILO MARÍA FABRA.

TEATROS.

Con ansia era esperado el *debutto* de la señora Titiens, pues venia precedida de una extraordinaria reputacion. Cantó por fin y hemos oido á varios inteligentes que, si bien reconocen á esta apreciable señora muchísimo mérito, están conformes en decir que nada ha ganado el papel de *Maria* en esta ópera, que antes cantara la señora Kenneth. Nosotros diremos á fuer de imparciales que en algunos trozos nos dejó mas satisfechos y que en la interpretacion del personaje ha estado mas acertada la señora Titiens. Esperamos verla en la *Norma* para poder hablar de esta bellisima artista con mas estension y mayor conocimiento de causa.

De paso consignaremos que el señor Grazziani va entusiasmando mas y mas á los concurrentes. Canta de una manera admirable y como de muchos años á esta parte no habiamos oido en Barcelona.

La Empresa ha estado desacertada al aumentar los precios de entrada y localidades, pues la mayoría de los que asisten á las funciones de nuestros coliseos no pueden ni quieren soltar una cantidad doble de la que antes pagaban para oir artistas tan bien reputados como los que cantan ahora.

Al ensayarse en el Liceo la ópera del maestro Mercadante *Il Regente*, creiamos adivinar lo que iba á suceder, pues la música de esta ópera, para la mayor parte de los artistas que la desempeñan no es de su *tessitura*. Así es que aunque

la señora Carrozzi cantó con espresion y buen colorido todas las piezas que estaban á su cargo, no fué aplaudida cual se requería, á escepcion del ária del segundo acto en que lo fué unanimamente.

El señor Palmeri hizo tambien todos los esfuerzos imaginables, pero se estrelló siempre contra el escollo indicado; no obstante en el duo del segundo acto, él y la señora Carozzi fueron llamados á la escena.

El señor Rodas cantó con gusto y en el ária del segundo acto fué muy aplaudido.

Los coros muy bien y la orquesta admirable. Se puede gustoso asistir á esta funcion, aun cuando únicamente se quisiera escuchar la música. Demos el parabien al laborioso é inteligente director.

La compañía dramática ha puesto en escena la comedia *La hija del abogado*, donde hay escenas sumamente pesadas; pero en cambio un interesantísimo final. La Sra. Yañez estuvo muy bien en el desempeño de la protagonista y fué aplaudida varias veces; el Sr. Pardiñas nos agradó infinito y no sabemos que aplaudir mas en él, pues supo conservar la dignidad de un letrado, al par que revelaba la lucha interior que sentia. El Sr. Dalmau dijo bien el papel de baron y los demás secundaron perfectamente.

Aconsejaremos de paso al Director que no se descarrile del camino que le trazamos. Comedias originales, que valen mas que todas las traducciones. Hemos de ser siempre españoles y sobre todo en estos casos.

Todo lo que se anuncia con enfáticos carteles viene á ser un nada entre dos platos. Nosotros á pesar de los diarios de Madrid y de la prensa de todo el mundo, decimos que el drama los *Hijos del pueblo*, es una mamarrachada de brocha gorda, y que su traductor no ha sabido localizar la accion ni los personajes.

Preguntemos á los que han asistido á su representacion en el Circo Barcelonés ¿qué les ha enseñado esta produccion? y á buen seguro que todos contestarán; nada! Pues en es o solo se conoce que los elogios que le ha dispensado la prensa de Madrid no son justos ni merecidos.

Hay un trabajador que se enborracha, otro que quiere asesinar á ese; un viejo que sin saber el a, b, c, se mete á conatista y pierde 6000 duros, otro que viene á Madrid para encontrar trabajo, una jóven que ama á un trabajador borracho y que se va á la taberna ó figon, otra que la acompaña, en fin, seria cuento de nunca acabar.

El cuadro tercero es el único que nos gustó, pues encierra una idea moral. Lo demás lo damos á pública subasta.

La frialdad con que el público lo recibió es una prueba mas que suficiente de lo que llevamos anotado.

El Sr. Guerra estuvo generalmente muy acertado en el papel del tio Pedro.

La Sra. Dardalla, la Sra. Rizo y el Sr. Zamora nos agradaron.

El Sr. Dardalla algo apayasado.

Los demás regularmente.

Las funciones terminan á una hora muy adelantada y esto no agrada á los barceloneses.

La direccion debe procurar poner coto á este abuso. Los intermedios muy cortos y así podrá evitarse.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.º, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.º 4, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS. En Barcelona. En provincias

Seis meses. . . 19 rs. . . 24 rs.

Tres meses. . . 10 rs. . . 15 rs.

Un mes. . . 4 rs.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.